

Tejido de palabras

En la distancia y en la cercanía la espiritualidad se conecta con MAELA desde cuestionarnos su importancia y como la vivimos, para quienes nos hizo sentido el llamado, tejimos nuestros sentires y vivencias.

Vivir la espiritualidad desde MAELA tiene varias resonancias, si bien es cierto que tenemos momentos con dificultades con pocos rituales que permitan potenciar nuestro espíritu, el contacto con la naturaleza nos salva, los reencuentros conmigo misma, conmigo mismo y mi relación con el mundo espiritual está presente, a pesar de que estamos vinculadas y vinculados a espacios que no tienen tan presente esta dimensión tan importante y prioritaria o en ocasiones solo estábamos acotados a la religión, ahora vamos buscando ampliar la espiritualidad, en este camino poco a poco y mágicamente, nos vamos llenando de paz, haciendo el bien y ayudando a otros, a otras, amando lo que hacemos.

En MAELA vivimos la espiritualidad con respeto primero a nuestra persona cuidando y protegiendo nuestro entorno, produciendo de forma agroecológica los alimentos, en conexión con la naturaleza, las semillas, el agua, el aire, el fuego, la tierra y la biodiversidad, a través de la conciencia de mis actividades; la coherencia entre mis sentires, ideas, acciones e interacciones.

Porque desde la cotidianidad vivimos la espiritualidad ya sea conectándonos con nuestro yo interior, haciéndonos conscientes que estamos vivas y vivos, cuando respiramos, al estar en soledad, pero también al estar en comunidad, cuando reímos, cuando lloramos, cuando agradecemos, cuando nos transformamos, en el trato a los demás, cuando hacemos yoga, meditamos o cuando practicamos hoponopono para estar en el aquí y ahora, cuando leemos, a través de actividades lúdicas que nos permitan crear, disfrutar, cuando compartimos herramientas en busca de paz, tranquilidad y armonía para lograr nuestras metas en todos los ámbitos de mi vida, cuando respetamos a los seres vivos, cuando honramos a las personas por sus acciones y cuando agradecemos.

Tratamos de vivir día a día nuestra espiritualidad, desde la inclusión, el respeto, disfrutando lo que hacemos, no lo vemos como algo separado, lo vemos como una integralidad, como la esencia de nuestras vidas que nos dice "para que" y "hacia donde", para estar en sintonía con nuestra tarea en este mundo.

Y cuando nos preguntamos ¿Por qué es importante que en el MAELA se visibilice/se haga presente la espiritualidad como eje?



Tenemos claro que es una dimensión fundamental de nuestro ser individual y comunitario, que si no la tenemos nos alejamos de la vida misma, perdemos el sentido, se convierte en una necesidad urgente de reconocernos como seres humanos con talentos y habilidades que podemos compartir y sentirnos acompañadxs en cualquier proceso individual y colectivo; además de poder compartir herramientas para gestionar nuestro día a día y que no precisamente es trabajo, porque es importante en la construcción de lo distinto ya no necesitamos lucha ni defensa. sino el empoderamiento del ser que es responsable y comprometido con su CoCreación en Conciencia.

Porque el MAELA propone otro modo de producción en donde va de la mano la tierra y todos los que habitamos en ella, le llamamos agroecología, se busca el Buen Vivir de los pueblos, somos guardianes de la madre tierra y de la naturaleza, porque MAELA debe visibilizar un camino donde la agroecología sea el pilar de una vida espiritual, porque es urgente rescatar los conocimientos y sabiduría ancestral, la medicina y la alimentación sana y nutritiva, porque MAELA es un movimiento de adentro hacia afuera y con horizontalidad donde buscamos trabajar la sanación y el equilibrio, porque buscamos poner al centro las emociones y sentimientos que nos unen, más allá de lo material, que incluya lo cultural, el arte, lo social, porque es el hilo invisible que nos une, que nos conecta, que nos recuerda quienes somos y de dónde venimos, porque desde ese lugar se debe soñar, planificar y accionar, porque tenemos claro que es la base del cuidado, entre nosotras y con la madre Tierra.

En este tejido de palabras participaron Rodrigo, Alberto, Alicia, Damaris, Félix, Diana, Anayancy, Enriqueta, José Hermenegildo, Ma. Antonia, Javier, Paula, Karla Ortiz, Francisca, Enso, Denisse, Hernando, Andrés, Juan, Araceli, Adela, Sofía, Mónica, Rocío, Gerardo, Celia Laura y Gisela desde los territorios de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Republica Dominicana.

10 hombres

19 mujeres

9 Países



